

ANECDOTA Y TRANSITO EN LA CIUDAD

Casi homenaje a Jacques
Prevert. A contrapunto.

1

La ciudad está derramada a la buena de Dios.

A la buena del viento y la sombra.

*A la buena ventura de las horas de cada uno,
de las inexplicables horas para uso particular.*

Es la noche como un fantasma

(como un fantasma propiamente dicho o por antonomasia)

que se agarra a nuestros pies lentísimos

y a veces sorprendidos de su mismo silencio.

Llega a nosotros la cola de la ciudad, donde

los árboles van agonizando quebrados entre luz de neón.

En el parque, sobre estos árboles de la disciplina,

valseándose, la luna deja caer algo en las ramas;

algo como imprevisto rocío, o tal vez

polvo de azúcar de dulce navideño, escapado

de la ventana de una estampa rubia.

(Es algo muy difícil de sorprender con nuestras torpísimas manos)

2

... Pero estamos aquí, bajo las luces,

hundiendo nuestros pasos en la niebla,

sin sorprender al eco en los macizos.

Bajo la sombra estamos.

Debajo, nuestra sombra se hiende, mientras canta

un grito en nuestra sangre.

La ciudad está en una

madeja. Caminamos. Ni un eco descolgándose.

Hay negros edificios que se afilan